

## Homenaje Dr Aníbal A Acosta

Reproducción 2015;30:87



Al Profesor Aníbal Acosta lo conocí por primera vez en un Congreso Mundial de Reproducción Asistida en Viena en el año 1995. En ese momento, nunca imaginé lo trascendente que iba a ser en mi vida personal y profesional.

A mi entender, fue el profesional en medicina reproductiva más brillante que he conocido, estudioso, inquieto, investigador y un visionario. Su mayor virtud era su modestia y poder ponerse al nivel de los terrestres para ayudarles.

A mi humilde entender, fue el padre de la reproducción asistida y la genética reproductiva de Latinoamérica.

En el año 1997 se incorporó al CEGYR como Director Científico y a partir de ese entonces hasta su fallecimiento nunca me despegué de él, aprendiendo, escuchándolo.

Corría el año 1959 y Aníbal había logrado una beca para trabajar en la Universidad y Hospital de Johns Hopkins, en Baltimore, Maryland, Estados Unidos, merced a la generosidad y el interés que el Profesor Richard T TeLinde tenía por los médicos del exterior, especialmente por los de Latinoamérica, momento donde las posibilidades eran muy restringidas y las dificultades eran mayúsculas.

El Departamento de Ginecología era, en ese momento, el de más prestigio de los Estados Unidos gracias a la cantidad y calidad de sus profesionales y a la estricta organización, formando líderes en los diferentes campos de la ginecología.

Su capacidad y esa experiencia le permitió reconocer los profundos conocimientos básicos que tenían los clínicos que allí trabajaban dándose cuenta del motivo principal de esa versatilidad que lo acompañó durante el resto de su vida profesional: la interacción con las ciencias básicas.

Desde ese entonces, en todas sus actividades que le tocó dirigir fue su primer movimiento ins-

talar como componente básico del organigrama y de su desarrollo, la interacción con los científicos básicos con el objetivo de contestar las preguntas sobre los problemas clínicos más relevantes, plantear trabajos de investigación básica aplicada con la metodología adecuada y que puedan publicarse en las revistas más reconocidas.

Nada lo ha enriquecido más a Aníbal que esa interacción con los científicos básicos.

No obstante, aclaró que siempre debe acompañarse de una documentación impecable, precisa y en detalle por parte de los clínicos para darle sustento a toda investigación.

La obsesión, la precisión y la minuciosidad en el detalle hacen la diferencia, nos afirmaba a menudo.

Siempre se preocupó por formar profesionales de todas las áreas, sobre todo a la gente joven para que tengan una visión clara y crítica de las organizaciones, propias y ajenas, con la idea de sacar lo mejor de cada uno, o al menos intentarlo, propiciando un diálogo fluido entre ellos y sus profesores.

En ese sentido siempre nos aconsejó dedicar parte de nuestro tiempo a dialogar con los más jóvenes, indagar en sus problemas, sus inquietudes, sus ansias y sus ilusiones. El objetivo principal: asegurar una reserva de recambio generacional a partir de la fusión y la consideración del pensamiento de grupos etarios diferentes.

Aníbal nos decía más de una vez que una estructura física de una institución es fácil de mantener y de mejorar, y que sólo se necesita dinero e ideas, tal vez buen gusto. En cambio, los recursos humanos necesitan años de dedicación, de esfuerzo y de diálogo, y que esto último era lo más difícil de conseguir. Terminaba afirmando que un bello edificio, con funcionalidad moderna sin recursos humanos sólidos en los cimientos, es nada más que una ilusión presente, caminando hacia un fracaso seguro en el futuro.

Aníbal amaba Latinoamérica. El Congreso Mundial sobre Fertilización in Vitro y Biología Molecular en el año 2002 en Buenos Aires fue un reflejo de ello. En una editorial donde se refería al mismo escribió: “En realidad, lo que hicimos, lo hicimos pensando en Latinoamérica, la cual nunca se borró de nuestros sentimientos. Quizás el único crédito que podamos llevarnos de todos estos años de tarea médica sea el no olvidarnos jamás de nuestros colegas latinoamericanos, sobre todo los más jóvenes que buscan orientación y conducción”.

Sus eventos académicos también iban dirigidos a los más jóvenes y siempre nos pedía su continuidad, apoyo constante de la industria, pero sin perder el nivel científico y sin distorsionar sus objetivos trazados en sus comienzos.

En mi última conversación, una semana antes de su fallecimiento, intercambiando puntos de vista acerca de la Ley de Cobertura y sus implican-

cias en la calidad de los servicios de reproducción asistida, y ante mi afirmación que esta práctica se iba a masificar y que prácticamente cualquiera la podría realizar, me dejó su último mensaje que lo escribo textual: “La reproducción asistida no es para cualquiera, sólo pocos la pueden hacer bien”. Espero que esto les llegue a muchos que la entienden de otra manera.

Así era Aníbal. Quienes tuvimos la oportunidad y el privilegio de conocerlo, tenemos la obligación de transmitir sus mensajes, en representación de muchos de sus amigos y colegas espero haber cumplido en parte con ello.

Muchas gracias al comité editorial por darme tan distinguida oportunidad.

**Dr Sergio Papier**